

Notas sobre los diablos de Almonacid del Marquesado

Consolación GONZALEZ CASARRUBIOS

Muy importante es el papel que desempeñan los «diablos» en las fiestas de la Candelaria y San Blas en Almonacid del Marquesado.

Estos diablos son hombres del pueblo que forman la Corporación de los Diablos de San Blas, o Endiablada. Esta corporación tiene como jefe al diablo mayor, al cual todos deben obedecer. Para pertenecer a esta Endiablada se necesitan pocos requisitos. Simplemente apuntarse, pues todo el que lo solicita es admitido. Pero hay que tener en cuenta que el apuntarse un año para ser diablo no tiene un carácter perpetuo, ya que se puede ofrecer por promesa, para dar gracias por alguna enfermedad, favor concedido por el Santo, etc.

Tampoco es exclusivo de los naturales del pueblo, ya que cualquier forastero puede ser diablo sólo con solicitarlo; aunque como dicen los de Almonacid, se le nota al forastero sólo con verle en la forma de mover los cencerros en la fiesta, como veremos a continuación, en la descripción de la misma.

Para llegar a ser diablo mayor sólo se necesita antigüedad en la Corporación, así el diablo más antiguo, es decir, el que lleve más años siendo diablo pasará a ocupar el puesto vacante, producido generalmente por la muerte, ya que cuando uno llega a ser diablo mayor no lo deja hasta que se muere. Pero hay que tener en cuenta una cosa muy importante, y es que si un diablo un año deja de serlo, ya ha perdido todos los derechos y el próximo año hay que volver a contar los años de nuevo. Otra razón importante es que a veces al que le corresponde renuncia a ello por enfermedad o causas familiares, como sucede actualmente, y entonces el que ocupa el puesto es el que le sigue en antigüedad, y el que ha cedido el turno continúa como diablo normal.

Mucho representa para los hombres de Almonacid el ser diablos; así, raro es el que no lo ha sido alguna vez en su vida. Algunas comienzan de niños y continúan de mayores. Hay casos en que son diablos el padre, el hijo y el nieto. Tanta importancia tiene el ser diablo para estos hombres que cuando uno de ellos muere todos van al entierro vestidos de diablos, incluso el difunto es vestido con su traje de diablo. Durante el entierro los diablos no tocan los cencerros, los sujetan con la cachiporra para que no suenen, y una vez enterrado el cadáver comienzan a tocar los cencerros y van sonando hasta la casa del sacerdote al que acompañan.

El traje de los diablos se compone de una camisa holgada y pantalón del mismo color, generalmente de telas floreadas de colores chillones y de clase fina, no de abrigo; así, pues, se ponen esta ropa encima de los pantalones y del jersey, ya que generalmente en esa época suele hacer bastante frío, incluso es frecuente que llueva como ha sucedido este año. Pero las inclemencias del tiempo no consiguen que la fiesta se suspenda. El único atuendo diferente es el que lleva el diablo mayor; este traje es de color rojo, los demás son a gusto de cada uno,

siempre predominando los dibujos florales. En la mano llevan una cachiporra que consiste en un palo con escultura del rostro de un diablo burdamente tallado. Colgados en la cintura y sujetos con unos correajes llevan tres cencerros, a veces cuatro, ya que el número varía generalmente según el tamaño de éstos, y una almohadilla en la parte trasera para protegerse. Finalmente en la cabeza llevan dos tipos de gorros, uno el día de la Candelaria y otro el día de San Blas. El gorro de la Candelaria consiste en un cilindro de papel de colores y encima dos semicírculos adornados con flores también de papel. Suele ser papel de seda o de vasares, aunque algunos se los hacen de plástico adhesivo y con flores también de plástico. Así pues, el plástico una vez más da de lado al clásico papel que siempre se ha utilizado. Con este cambio de papel a plástico evitan el que se les moje y se estropee si el tiempo está lluvioso, otros, sin embargo, conservan los de papel, pero los protegen de la lluvia con una bolsa de plástico como hemos podido ver este año en que no ha cesado de llover. El gorro del día de San Blas es un mitra de obispo de color rojo y ribeteado de amarillo que suele llevar una estampa de San Blas y las iniciales o el nombre del diablo. En la cara algunos llevan caretas, también de plástico, pero en general no las llevan. Una vez visto cómo es el traje de los diablos y la importancia que éste tiene, vamos a describir la fiesta, aunque muy poco nuevo podemos añadir a la descripción que de ella hace Julio Caro Baroja en la «Revista de Dielectología y Tradiciones Populares», tomo XXI, año 1965.

Al asistir este año de 1977 a la fiesta hemos comprobado que prácticamente nada ha variado.

DESARROLLO DE LA FIESTA

La preparación a la fiesta comienza el día 17 de enero, festividad de San Antón, día que se reúnen los diablos, y más tarde, el 28 de este mismo mes, vuelven a reunirse. Ahora es el momento de que los que piensan ser diablos por primera vez se lo comuniquen al diablo mayor para que los apunte. El resto de los diablos debe asistir a estas reuniones para no ser multado por el diablo mayor, si alguno no aparece dan por hecho que no va a ser diablo. Una vez admitido, si quiere invita a los demás, pero no hay ninguna obligación de hacerlo: es totalmente voluntario. Si deja durante unos años de ser diablo y quiere volver a serlo, se lo debe decir de nuevo al diablo mayor. La admisión es completamente gratuita y no hay que pagar ninguna cuota en esta corporación.

La actuación propiamente dicha de los diablos comienza el día 1 de febrero, ya que a las reuniones no van vestidos de diablos. Este día, con el atuendo de diablo van todos a casa del diablo mayor por la tarde. De aquí parten a casa del alcalde, al que piden



Diablo danzando en la procesión de la Candelaria. Almonacid del Marquesado (Cuenca)

permiso para actuar. Una vez concedido, van a la puerta de la iglesia y rezan a Jesús, a la Virgen, a San José y un padrenuestro por los hermanos muertos de la Endiablada, finalizando este acto con un vítor a San Blas.

Después de la novena a la Virgen recorren el pueblo haciendo sonar los cencerros y se van cada uno a su casa.

El día 2 es la festividad de la Candelaria y este día los diablos hacen muy de mañana su aparición. Hacia las ocho de la mañana se reúnen en casa del diablo mayor y de allí van a la casa de una de las madrinas de la Virgen. Estas madrinas son elegidas entre las mujeres pertenecientes a la Cofradía de la Virgen María, y en este día tienen que ocuparse de la Virgen, de llevar las andas, etc. Esta les obsequia con una copa de anís. De aquí salen con un rosco, que en otros tiempos era hecho en el pueblo y hoy día es una anguila de mazapán de las que venden en todas las confiterías. Con esta anguila van por todo el pueblo enseñándola por las casas. En cada casa les dan dulces que llevan a casa del diablo mayor. Es normal que el que lleve la anguila sea el diablo mayor acompañado por los dos que le siguen en antigüedad, que aunque no tienen ningún cargo específico suelen tener más importancia que el resto, y a lo largo de la fiesta, sobre todo en las cuestaciones, suelen acompañar al diablo mayor.

Una vez finalizada esta cuestación por todo el pueblo, tienen un pequeño descanso tras el cual van a buscar a las autoridades para ofrecer la anguila de mazapán a la Virgen. Después de esta ofrenda y de dar unas vueltas por el pueblo tiene lugar la procesión de la Virgen. Es llevada en andas por mujeres. Los diablos van danzando en la procesión y haciendo un enorme ruido con los cencerros. Esta danza consiste más bien en unas carreras en las que a la vez van tocando los cencerros.

Terminada la procesión tiene lugar la misa. A esta no es obligatoria la asistencia de los diablos; unos se quedan y otros no. Los que asisten a la misa se han quitado previamente los cencerros y el gorro, ya que aunque cuando danzan en la iglesia lo llevan puesto, para oír misa se lo quitan.

Caro Baroja dice que se colocan los hombres a la izquierda y las mujeres a la derecha, según se entra en la iglesia. Esta costumbre ha sido corriente en todos los pueblos, en otros también era costumbre ponerse las mujeres delante y los hombres detrás. Estas costumbres se han perdido en casi todos los pueblos y en Almonacid también se ha roto esa separación de sexos.

Un poco antes de terminar la misa y después de la consagración salen a la calle los diablos que han permanecido oyendo la misa para ponerse los cencerros y el gorro. Terminada esta ceremonia llegan los diablos y comienzan a danzar dentro con los brazos levantados y haciendo ruido con los cencerros por medio de un movimiento de riñones.

Después se van a comer cada uno a su casa. Así termina la fiesta de la Candelaria, ya que cuando aparecen por la tarde, hacia las cuatro, ya se han cambiado de gorro y llevan la mitra de San Blas. Van todos a casa del diablo mayor, como es costumbre cada vez que comienzan a actuar, y de allí se dirigen a la plaza donde dan unas vueltas danzando y luego van a la iglesia para lavar al Santo. Para este acto todos los diablos llevan una vela en una mano y en la otra la cachiporra, que en ningún momento se separan de ella durante todas las actuaciones.

Así, pues, en este momento ha comenzado la fiesta de San Blas, la más importante de todas las que se celebran en este pueblo.

Una vez en la iglesia el diablo mayor se sube a las andas donde se encuentra San Blas y le pone unas bandas; después coge una toalla y una botella de anís y comienza el «lavatorio del Santo», que más



Diablo por detrás, con los cencerros y el gorro de la Virgen



Diablos yendo a la iglesia para el lavatorio del Santo. Llevan una vela en la mano para ofrecérsela y el gorro de San Blas

bien es un simulacro. La razón de este lavatorio no la sabemos, ni ellos mismos la saben; algunos diablos en broma nos dicen que es para quitarle el polvo y lavarle porque está sucio. Una vez lavado el Santo, le ofrecen sus velas todos los diablos y comienzan a danzar en círculo alrededor de la iglesia dando varias vueltas y con los brazos en alto. Con este lavatorio y danza termina la actuación de los diablos en este día.

El día 3, fiesta de San Blas, comienzan su actuación reuniéndose por la mañana en casa del diablo mayor, igual que cada vez que comienzan a actuar. Una vez congregados todos allí, a hora temprana de la mañana comienza la cuestación, que varía de la del día anterior, ya que hoy no piden dulces, sino dinero. Para esta cuestación el diablo mayor lleva una escultura muy tosca, llamada la «diabla», le suelen acompañar los otros dos diablos que le siguen en antigüedad, como el día anterior. Recorren todas las casas del pueblo y cada uno les da la cantidad que encuentran conveniente según sus posibilidades.

Terminada la cuestación oficial, decimos oficial porque en los ratos que no actúan siguen pidiendo durante todo el día por los bares, a los forasteros, etcétera. Aunque esta cuestación varía según el tiempo que haga; si está lloviendo se suelen limitar a la cuestación de por la mañana, que es la que nunca falta.

Ahora van a buscar a la autoridad, como el día anterior, para dirigirse a la iglesia y comenzar la procesión de San Blas. Este Santo es paseado por las calles del pueblo siguiendo el mismo recorrido que se ha hecho el día de la Candelaria, en andas llevadas por hombres. Finalizada la procesión tiene lugar la misa; una vez terminada ésta, los mayordomos de la Hermandad de San Blas ofrecen un refresco o

colación a los diablos, autoridades y miembros de la Hermandad. Hay que señalar que nada tiene que ver la Hermandad de San Blas con la Endiablada, ya que se trata de dos cofradías o hermandades totalmente distintas.

Esta colación se suele hacer en la posada del pueblo, aunque a veces, como este año con motivo de asistir el gobernador, ha tenido lugar en el Teleclub, por ser lugar más amplio y mejor acondicionado.

Caro Baroja también habla de una danza que tenía lugar durante estos días, pero que en la actualidad está perdida y con pocas posibilidades de que se vuelva a ejecutar, ya que nos dicen los diablos que supone un gasto en los trajes y que no tiene dinero la Hermandad para ello, y además hay que unir otra dificultad, y es que deben buscar ocho mozos que son los que formaban la danza, que estén dispuestos no sólo a danzar sino también a aprenderse los dichos o versos que hay que recitar a la Candelaria y a San Blas.

En los años en que se hacía esta danza era frecuente que se hicieran los dichos diferentes de un año para otro; muchas veces era un vecino del pueblo con aptitudes de poeta el que los inventaba. Este es el caso de Inocente Morales de la Torre, hombre del pueblo, sin ninguna cultura, pero muy capacitado para componer versos. Caro Baroja transcribe en su artículo unos versos dictados y compuestos por este hombre. También le recita otros más antiguos. Este hombre aún vive, pero es muy mayor; tiene cerca de ochenta años y está completamente ciego. Al no salir de su casa nos hemos acercado a visitarle y hemos tenido la oportunidad de escucharle al recitarnos unos cuantos de estos versos, que se acuerda de ellos perfectamente de memoria. Vamos a citar una de estas composiciones a continuación y veremos que tiene un aire popular y que demuestra la gran devoción que tienen en Almonacid a San Blas.



Diablo el día de San Blas con la mitra o gorro del Santo y la cachiporra en la mano

SALUTACION A SAN BLAS

Glorioso mártir San Blas:
A mí, pobre adolescente,
escúchame una vez más.
Te ofrezco mi corazón,
¡de veras!, santo adorado,
dispensándome el favor
de venir a saludaros.
El primer saludo a vos,
por ser el santo prelado,
y después saludaré
al señor cura y su estado,
a esta devota hermandad,
autoridades del pueblo,
la música y los danzantes,
los diablos con sus cencerros,
todo el pueblo en general
y millares de romeros
que hoy te vienen a adorar
fieles devotos y siervos.

Podríamos seguir poniendo más dichos, pero resultaría muy largo, y como ejemplo nos basta con éste; pues todos tienen un cierto parecido.

Terminada la colación o refresco, los diablos se retiran a comer a sus casas. Finalmente, por la tarde, se reúnen en la plaza para dar unos vítores a San Blas, y así termina este día.

El día 4 es la fiesta de San Blasillo, fiesta sólo para los diablos, ya que son los que se reúnen para hacer una comida o merienda con lo recaudado en las cuestionaciones. Si falta dinero para esta merienda cada uno aporta la cantidad que le corresponde al dividirse entre todos, y si sobra lo guardan para el año siguiente.

SENTIDO DE ESTA FIESTA

Los hombres de Almonacid, y en general todo el pueblo, se siente muy orgulloso de esta fiesta. Acuden a ella muchos forasteros, y por supuesto todos los del pueblo que viven en otros lugares.

Hay que destacar que esta fiesta no ha perdido importancia, más bien se incrementa de año en año, y el número de diablos no disminuye; este año han sido de 50 a 60 los diablos que han actuado. No ha decaído en absoluto, como suponían algunos hace años que la consideraban excesivamente rústica y fuera del espíritu de estos tiempos.

Tampoco ha dejado de celebrarse ningún año por ningún motivo. La lluvia no es impedimento para que salgan los diablos, incluso durante la guerra civil española se continuó celebrando. Nuestro informante, Milagros Rodríguez, nos dice que un año durante la guerra el sacerdote tenía miedo de celebrarla y se negó a salir en la procesión. Entonces, un vecino de Almonacid hizo las veces del sacerdote y salió la procesión con los diablos.

El ser diablos es una cosa que llevan muy dentro estos hombres, incluso los niños, y se da la anécdota de que una vez terminadas estas fiestas, en otros tiempos, los niños se ataban unos botes con una cuerda a la cintura y dentro metían piedras e iban corriendo por el pueblo como si fuesen los diablos. Esto lo hacían durante ocho o diez días después de la fiesta. Así, durante esta época, habían encontrado un juguete nuevo. Esta costumbre hace bastantes años que se perdió. Nuestro informante nos dice que él, de

pequeño, se acuerda de haber jugado con estos botes y hacer de diablo; de esto hace unos treinta años.

Sobre el origen histórico de esta fiesta, poco sabemos o más bien nada. Sólo tenemos algunas leyendas, que también las cita Caro Baroja sobre el culto a San Blas. La devoción a San Blas se debe en Almonacid a que un labrador encontró cierta imagen del Santo en los límites de Almonacid con la Puebla de Almenara, éstos intentaron llevársela con una galera o carreta pero no pudieron. En cambio, los de Almonacid se la llevaron a su iglesia sin ninguna dificultad con dos borriquillos de la Puebla. Por este hecho son muy devotos al Santo, pero esto no deja de ser una leyenda.

La devoción a San Blas es frecuente en muchos pueblos españoles: se le considera como santo protector de los males de garganta. Es frecuente que en este día se hagan unas roscas, que se bendicen en la iglesia, y que la gente compra para comérselas con el fin de que San Blas los libre de estos males. En Chozas de Canales, pueblo de la provincia de Toledo, se continúan haciendo, y este día todos comen esas roscas, que son de masa de pan corriente y con unos granos de anís. Pero esto se hace en infinidad de pueblos actualmente. También es frecuente que den de comer estas roscas a los animales para ser protegidos de estas enfermedades. Se lo dan en migajas entre el pienso. En otros lugares se guarda un trozo para comérselo cuando uno está enfermo de la garganta, no para prevenir la enfermedad como en los otros casos.

Se le considera a San Blas protector de estos males porque curó a un niño que se había tragado una espina de pescado.

La fiesta de San Blas se puede incluir dentro de las fiestas de invierno y en ciclo del carnaval. Caro Baroja y otros autores están de acuerdo con esto. Aunque también hay que decir que esta fiesta no tiene ningún carácter burlesco, propio de las fiestas del Carnaval, y que el traje de diablo no es considerado en Almonacid como un disfraz, sino como algo muy vinculado a San Blas.

Tampoco hay que descartar la posibilidad de que esta fiesta tuviera alguna reminiscencia pagana y que la iglesia la cristianizase bajo la advocación de un santo, en este caso de San Blas.

El hecho de que aparezcan diablos no es exclusivo de este pueblo, pues en otros pueblos españoles también hay danzas de diablos y endiabladas, así como el hecho de llevar cencerros también aparece en otras fiestas de carnaval, como en el de Ituren (Navarra). Cabría la posibilidad de pensar respecto a los cencerros en un carácter ritual, como la expulsión de malos espíritus por medio del ruido que éstos hacen, pero todo esto no deja de ser una mera suposición.

En cuanto a los gorros que llevan, podemos pensar que el de la Virgen sea con flores por estar relacionado con ésta o simplemente como un motivo decorativo. El gorro en forma de mitra puede estar relacionado con la idea de que San Blas era obispo y por semejanza con éste lo llevan. Caro Baroja dice que este uso de la mitra se debe a que durante la Edad Media eran frecuentes las festividades en las que aparecía un obispillo, generalmente un niño.

Estas fiestas fueron suspendidas por la iglesia en más de una ocasión por considerarlas como irreverentes. Pero estas fiestas pueden haber influido en el uso de la mitra en Almonacid, así como el hecho de llevar la porra o cachiporra se puede pensar en que su origen lo tenga en el báculo. Todas estas ideas y relaciones no dejan de ser meras suposiciones y nada seguro sabemos sobre el origen.